

María Eugenia Yllia Miranda

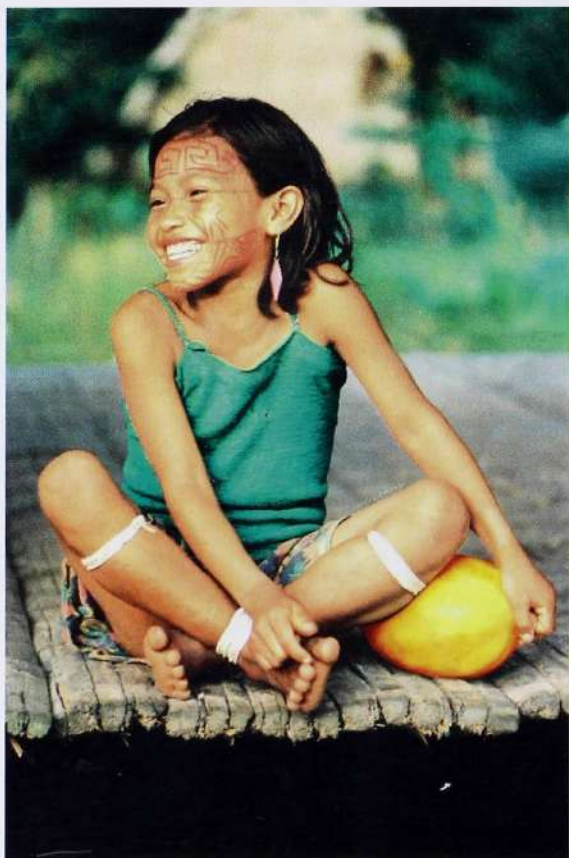
Lily Saldanha Tuesta (1958-2011) fue una de las primeras fotografías que se interesó por el arte amazónico y especialmente la pintura de Víctor Churay Roque. Su infancia transcurrida en la Amazonía le permitió relacionarse con miembros de distintos grupos étnicos a quienes su padre solía invitar a compartir la mesa. Eso quedó siempre en su recuerdo. Conoció de niña al pintor César Calvo de Araujo y luego en Pucallpa se hizo muy amiga de su vecino, el recientemente desaparecido pintor Pablo Amaringo cuya obra siempre admiró. Estas experiencias marcarían su permanente inclinación por fotografiar la estética de los pueblos amazónicos que conoció y plasmó



en distintas series. Le interesaba particularmente el aura que proyectaban las niñas y mujeres a quienes retrataba en actitudes espontáneas que conseguía gracias a que siempre supo establecer fuertes vínculos con ellas e involucrarse en sus vidas, así era Lily. Una de las primeras series que realizó fue dedicada a los shipibos-conibos, panorama que luego sería completado por otras etnias como los cashinahuas, amahuacas, yaminahuas, sharanahuas, boras, huitotos, yines, que tuvimos la suerte de apreciar en la revista *Vanalidades* gracias al texto de Cecilia Badillo.

Tenía un proyecto, un sueño, al que llamó la “Niña de la papaya”, a partir del registro continuo de una niña cashinahuá a la que fotografió en distintas etapas de su vida y en sus múltiples viajes a Puerto Esperanza, en el río Purús, Ucayali. Siempre bromeaba que el fotógrafo Steve McCurry del *National Geographic*, que encontró a la niña afgana de los ojos verdes, le había robado la idea. Recuerdo otra anécdota que habla mucho de la calidad de su trabajo, cuando “por casualidad” encontró en uno de sus múltiples viajes una de sus fotos en una tarjeta telefónica de Unicef. Era una de sus niñas y la reconoció de inmediato.

Estudió en la Universidad de Lima, en la década de los años ochenta se dedicó al fotoperiodismo y trabajó en varios medios del Perú y del extranjero como la France Presse. Entre sus múltiples méritos estaba el de haber logrado fotografiar a Julio Ramón Ribeyro mientras Jorge Coaguila le hacía una entrevista, de antología, algo casi imposible debido al fuerte rechazo que tenía el escritor a exponerse. Al principio no fue fácil, comentaba Lily cuando le preguntamos por los detalles, pero luego Ribeyro no pudo negarse y accedió a sus pedidos con agrado. No nos sorprende, ella tenía algo muy especial y era imposible que pasara inadvertida.



Clara Nacimiento., *Niña de la papaya*. 1986. Etnia Cashinahua.  
Puerto Esperanza, río Purús, Ucayali. Perú.

pintor la describe como una amiga que “lo llevaba de la mano, como un niño”, era uno de los mejores recuerdos de sus primeros meses en la capital. Lily lo llevó a conocer a Alberto Quintanilla y Víctor Delfín, le enseñó la ciudad y lo ayudó a ubicarse. Ella mejor que nadie comprendía lo que fue para él estar en un medio diferente y desde muchos puntos de vista agresivo. En el fondo para ella la vida era similar, un desafío diario que siempre afrontó con entereza y alegría. El recuerdo de Víctor hizo que pusiera especial interés en la obra de Rember Yahuarcani y de Brus Rubio. El arte amazónico siempre fue su pasión y lo fotografió cada vez que pudo.

Hace pocos días Lily partió dejando un gran vacío entre todos los que la conocimos, pero principalmente en el medio fotográfico. No hace falta escribir sobre ella para recordarla, pero sí para que otros conozcan su trabajo. ♦

Su vida como fotógrafa fue muy intensa pero cambió radicalmente luego de que un accidente la sorprendiera en Santiago de Chile, era el mejor momento de su carrera. Luego de eso nada fue tan fácil, cada vez que emprendía algún nuevo proyecto fotográfico muchas veces tuvo que postergarlo debido a las recaídas. A pesar de la adversidad ella supo vivir intensamente, era feliz.

Gracias al documentalista Fernando Valdivia, tuvimos la suerte de conocerla cuando organizamos la exposición de Víctor Churay Roque para la Galería de Artes Visuales de esta universidad en el año 2003. Lily conoció muy bien a Víctor y lo fotografió antes de su fugaz fama y de su vida en Lima, cuando junto a Manola Azzariti y Teté Anávitarte –su amiga incondicional– viajó a Pucaurquillo, Mariscal Castilla, Loreto, para organizar el primer concurso de dibujo y pintura sobre corteza de llanchama en el año 1995, en el que Víctor resultó ganador. Fue una de las primeras que lo acogió en Lima y le brindó todo su apoyo, por eso en la entrevista que le hizo Valdivia, el